

CAPITULO VII.

DE ALGUNOS REMEDIOS CONTRA

la puslanimidad, de los que por miedo de perderse, se retiran de ayudar a los proximos.

PARA que acabemos de defarraygar de nuestro corazon la tentacion de puslanimidad, con que el demonio suele acometer a algunos temerosos, y escrupulosos, pareciendoles, que se ponen en peligro de perder sus animas, por ganar a otros. Es menester primeramente, que entendamos, y nos persuadamos vna verdad muy importante, y que nos ayudará mucho para esto: y es, que mas seguros, y guardados estaremos, donde Dios nos pusiere, que donde nosotros pensabamos, que lo estuvieramos. Andando por obediencia, en medio de las plazas, y oyendo cosas feas, y deshonestas de los penitentes, en las confesiones, estaremos mas guardados, y seguros, y que si estuvieramos, por nuestra propia voluntad, retirados en nuestra celda, hurtando el cuerpo a estos ministerios por miedo de no caer: porque ai por ventura os estuvierades quemando, y abrasando con malos pensamientos; y alli en los ministerios os hallaréis muy seguro, y quieto; porque Dios os puso en ellos, y el os guardará, y amparará. Estamos cercados, y defendidos, * como con escudo, de la buena voluntad de Dios, q̄ nos lo manda, y nos pone en ello. San Basilio * nota esto muy bien: no penseis, dice, que está el negocio de ser casto, y de no tener tentaciones de carne, en retiraros, y no tratar con gente. Que no está en esto; porque * S. Geronymo, estando en la soledad del

Ver.

Yermo, comiendo yervas, y quebrantando sus miembros con grande penitencia, dice, que muchas veces le parecia, que se hallaba entre las danzas de las Doncellas Romanas; y teniendo el rostro amarillo por los muchos ayunos, y el cuerpo frio, y la carne fea, y casi muerta, no dexaba la voluntad de encenderse en malos defeos, y sentir grandes movimientos del apetito deshonesto. Y por el contrario, del Abad Elias cuenta Paladio, que le dió Dios tan grande don de castidad, que presidió en vn Monasterio de trescientas Monjas, quarenta años, con tanta paz, y quietud, como si fueran varones, sin sentir tentacion, ni movimiento, ni peligro en la castidad. Vestidos, y calzados andaban aquellos tres mancebos en medio del horno de Babilonia, y no les hacia ningun daño la llama, ni aun al pelo de su ropa; y a los Ministros del Rey, que andaban apartados, y guardandose del fuego, a ellos quemò: porque poderoso es Dios, para que no se quemem en medio de las llamas, los que entraron alli por su amor: antes las llamas se les convirtieron en jardin de flores, y en vn parayso de deleytes, donde estaban alabando, y bendiciendo a Dios. Así les acontece, a los q̄ por amor del mismo Dios, y por el celo de su honra, y gloria andā en medio del fuego desse horno de Babilonia del mundo; que donde otros se estan abrasado, y consumiendo, ellos están alabando a Dios, y bendiciendole, y dandole muchas gracias, por la merced, que les ha hecho en traerles a la Religion. Y de dōde otros facan perdicion, y condenacion para sus animas, ellos facan mayor conocimiento, y aborrecimiento de la vanidad del mundo, y mayor estima de lo que tienen en la Religion. * A los que por amor de Dios, y por obediencia se ocupan en estos ministerios, todo se les convierte en bien, y facan miel de la piedra dura, y de los peñascos asperos azeyte suavissimo. Donde ay entrañas fieles, y ansiosas de agradar a Dios; donde vn hombre no es intruso, sino legitimamente llamado, y puesto en estos ministerios, no ay porque desmayar, si-

no

Paladius, in
histor. Lu-
fiaca, sect.
32.

*
Diligentibus
Deum omnia
cooperantur
in bonum. Ad
Rom. 8, 28.

Domine, vt
scuto bone
voluntatis tue
coronasti nos.
Psal. 5. 13.

*
Basil. in Cōf-
tit. Monast.
cap. 6.

*
Hier. ad Eu-
stochium.

no tener mucha confianza en el Señor, que pues él nos pone en ellos, él nos sacará bien de ellos.

Para que quedemos mas enterados en esta verdad, y mas confiados, y animados para nuestros ministerios; dexados à parte otros muchos medios, dirè aora vno muy particular, que tenemos para esto en la Compañia, que es la gracia particular de la Religion. Este es vn punto muy principal, y de mucho consuelo, asì para esto, como para otros muchos propositos. Cada Religion tiene particular gracia, y ayuda del Señor, para alcanzar el estado de perfeccion, à que son llamados de ella; porque no llama Dios à vno, à estado, ò fin alguno, que no le dè tambien los medios convenientes, y las fuerzas, y gracia, que es menester para conseguir aquel fin, y perfeccion, à que le llama. Santo Thomàs funda esto muy bien en la Escritura Divina, y en la razon natural; * porque las obras de Dios son perfectas. Y asì, si Dios instituye vna Religion para vn fin, tambien le ha de dar los medios, y auxilios necesarios para conseguir aquel fin, porque de otra manera serìa imperfecta la obra de Dios, como vemos, que lo hace su Magestad en todas las cosas naturales, que quando dà la potencia para alguna cosa, dà tambien los medios convenientes, para que aquella potencia pueda venir à su acto; y si no, dicen los Filósofos, * que serìa ociosa, y en valde aquella potencia. Pues de la misma manera es en las cosas sobrenaturales, y de gracia; porque no han de ser menos perfectas, sino antes mas que las naturales: y asì, quando Dios instituye vna Religion para algun fin, le dà todos los medios, y auxilios necesarios, para que los de aquella Religion puedan conseguirlo: y à esta llamamos la gracia de la Religion. Y como las Religiones son diferentes, y cada vna tiene su modo de proceder, y su particular fin, è Instituto santo, para que fue instituida; asì tambien les dà Dios particular gracia, y favor, para conseguir aquel fin, para que las instituyò, y ordenò. De manera, que todas las Religiones convienen en esto, que tie-

*

*Dei perfecta
sunt opera.*

Deut. 32. 4.

S. Thom. 4.

dist. 24. q. 1.

artic. 2. ad

primum.

*

Frustra est po-

tentia, que nõ

reducitur ad

actum.

nen
nen

nen gracia de Religion, que es ayuda, y socorro particular del Señor, para el estado de perfeccion para que fueron instituidas: pero à cada vna se reparte esta gracia, con la particularidad, que pide el fin que tiene, y los medios, que le han dado para conseguirlo. A los Monges Cartuxos les dà el Señor particular gracia para guardar su clautura, y abstinencia. A los Geronymos, para tener bien su Coro. Y asì podemos discurrir por las demas Religiones. Pues la Compañia es particular Religion, instituida por autoridad Apostolica en la Iglesia de Dios, para este fin particular de ayudar a las almas: y para conseguirle nos ha dado el Señor propios, y particulares medios, que pone el mismo Summo Pontifice en la Bula del Instituto, que son: predicar, confesar, leer, y enseñar la doctrina Christiana, dar exercicios espirituales, hacer amistades, visitar carceles, y hospitales, de manera, que asì como la Compañia es Religion, llamada de Dios para este fin de ayudar a las almas; asì tambien es llamada para estos ministerios, para que con ellos consiga esse fin. Note se mucho esto, que es cosa de gran consuelo; nõ solo el fin, sino tambien estos medios, y ministerios, que usamos con los proximos, son propios de nuestro Instituto, y nos convienen de Regla, aprobada, y confirmada por el Vicario de Christo, como cõtra por la Bula de nuestro Instituto de Julio Tercero. De manera, que los de la Compañia son Predicadores por su Regla, y Confesores, y Lectores; y nõ solo los ministerios espirituales, sino las obras de misericordia corporales, que la Compañia exercita con los proximos, como visitar las carceles, y los hospitales, los tiene de Regla, è Instituto, como consta por la misma Bula.

Pues viniendo al punto, de aqui se sigue, que la Compañia tiene auxilio, y gracia particular de Dios nuestro Señor para conseguir este fin de ayudar a las almas, para el qual èl la instituyò, y para conseguirle por los medios propios de nuestra vocacion, è Instituto,

ruto, que él nos ha dado para ello; y esta es la gracia particular de esta Religion de la Compañia. De manera, que concurrirá nuestro Señor particularmente con nosotros, y pondrá particular fuerza, y eficacia en estos medios para conseguir este fin; porque esta es la gracia particular de esta Religion: y así lo experimentamos cada día por la bondad, y misericordia del Señor. Qué pensais que es la causa, que va vn Predicador de la Compañia a vna Mision, y algunas veces mozo, y acabado de salir de los estudios, y rebuelve todo vn Pueblo, y se vienen todos a confesar, que no parece sino Semana Santa? Y ya se hacen las amistades, que no avian podido acabar otros muchos: ya se quitan los pecados publicos, que no avia bastado quitar la justicia, ni los Prelados. Pensais, que es esto por vuestra virtud, y letras, o por vuestro talento, y gracia de predicar? Que no es, sino porque es esta la gracia particular de la Religion: que por ser esse su Instituto, y essos los medios proporcionados para él, concurre Dios particularmente con ellos, y les da particular fuerza, y eficacia, para que consigan su fin: y por el contrario, que es buena confirmacion de esto, vemos en algunos, que han salido de la Compañia, que acá parecia que tenían alas, y que volaban, y eran oidos, y hazian fruto, y pensaron, que allá tambien podian bolar, y hazer lo mismo; y como las alas eran la gracia de la Religion, saliendo de ella, se las dexaron acá, y se hallaron desplumados. En el primer libro de los Macabeos tenemos vn exemplo, que hace mucho a este proposito. Cuenta allí la Sagrada Escritura, que los Macabeos hazian maravillas en sus batallas, peleaban valerosísimamente, y alcanzaban grandes victorias, y sin pérdida ninguna suya, y así tenían grande nombre, y fama en todo el mundo. Viendo esto algunos de el Pueblo de Israel, con la emulacion creció en ellos la ambicion, y desearon, y dixeron: hagamonos nosotros tambien famosos, como ellos. Y diciendo, y haciendo, juntan su exercito, y van a pelear con los ene-

T. Machav.
5. 52.

migos: pero no les sucedió como pensaron, bolvieron con las manos en la cabeza. Salen ellos a los contrarios, desbaratan los, y hacen los huir, y murieron dos mil de ellos. Y nota luego la Sagrada Escritura la razon de ello. Por esso cayeron, y fueron desbaratados, y pensando vencer, fueron vencidos; * porque no eran del linage de aquellos varones, que Dios avia escogido para librar al Pueblo de Israel.

De manera, que no tenemos, que ensobervecernos, ni atribuirnos nada a nosotros, sino a Dios, y a la Religion debemos todo esso. * Hizonos el Señor idoneos ministros del Nuevo Testamento, no con las letras, y talentos, que tenemos, sino con el espíritu, que él nos comunica: por ser esse nuestro Instituto, y ser vos miembro de esta Religion, concurre Dios con vos, y os da particular gracia, y ayuda, para hacer mucho fruto en los proximos, y para que aprovechandolos a ellos, no solo no os perdais vos, sino antes vais por ai aprovechando, y creciendo mas en virtud, y perfeccion: y esta es la gracia particular de esta Religion, y el efecto particular que tiene. Mucho ayuda esta consideracion para quitar desmayos. Nota muy bien San Bernardo, que mandando el Esposo a la Esposa, que se levantara del sueño de la contemplacion, a la accion. No dice *vade*, sino, * *vèn*, levantate, y date prissa, Amiga mia, Paloma mia, Hermosa mia, y *vèn*. No le dice que vaya, sino que venga: que no dà poco animo, porque nos dà en esto a entender, que no os dexa el a vos, que vais, sino que él os lleva, y os trae así por esse medio. De manera, que no nos embia a estos ministerios para apartarnos de si, sino para juntarnos mas a si: a él vamos, y él nos lleva, y va juntamente con nosotros, y así no tenemos que temer, que por esso perderemos, sino cobrar mucho animo, y mucha confianza, y esfuerzo, que con esso ganaremos, y medraremos mas. De vn hijo de vn Rey cuenta la Sagrada Escritura, que para animar a sus criados, a que hiziessen vn hecho, les dixo: * Yo soy el que os lo mando, es-

*

*Ipsi autem non
eran de semi-
ne virorum
illorum, per
quos salus fac-
ta est in Is-
rael.*

1. Macch. 5
62.

*

*Qui & ido-
neos nos fecit
ministros No-
vi Testamenti,
non littera,
sed spiritu.*

2. ad Cor. 3.
6.

*

*Veni: surge,
propera ami-
cam meam, colum-
ba mea, for-
mosa mea, &
veni.*

Bern. ser. 18
sup. Cántica.
Cant. 2. 10.

*

*Nolite timere,
ego enim sum,
qui precipi-
cio vobis: ro-
boramini, &
estote viri
fortes.*

2. Reg. 13.
23.

D

for-

forzaos, y no temais. Pues si vos, Señor, sois el que me mandais, que me ocupe en estos ministerios, y que trate con proximos, como podré yo temer? Mas seguro, y mas guardado estaré en medio de malas mugeres, confeslandolas, y predicandolas, si vos me poneis ai, que so'lo entre quatro paredes, por mi voluntad; porque vos, Señor, sois, el que me lo mandais; vos sois, el que me poneis en ello; * Si anduviere en medio de la muerte, no temeré los males; porque tu estás conmigo.

*Si ambulave-
ro in medio
umbra mor-
tis, non time-
bo mala quo-
niam tu me-
cum es.
Psal. 22. 4.*

De aqui se verá tambien, quan grande engaño es, el que tienen algunos en la Religion, que siguiendo por su juicio, y parecer, dicen: si yo estuviese en tal parte, o en tal oficio, o ministerio, pareceme, que estaria consolado, y que alli serviria mas à Dios: en esta casa, o en este ministerio hallome desconsolado, y pareceme, que no aprovecharé. O engaño, y de tanto grande! como pensais vos, que os irá bien, donde vos os quereis poner? Plugiera à Dios, no hubieramos visto por experiencia el daño de esto. Algunos avemos conocido, que no se quietando en los ministerios, y puestos, en que Dios, y la obediencia los ponía, pretendieron otros, procurando de traer la voluntad de los Superiores a la fuya, pareciendoles, que alli servirian mas a Dios, y harian mas fruto. Y fueles tan mala la mudanza, que ellos desearon, y pretendieron, que echaron bien de ver, que avia sido castigo de Dios. Verdaderamente aviamos de temblar de desear cosa por nuestra voluntad, ni oficio, ni lugar, ni puesto alguno, sino dexarnos llevar, y gobernar llanamente de Dios, por medio de la obediencia; porque donde

Dios nos pusiere, alli estaremos mejor, y mas guardados, y seguros.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

CAPITULO VIII.

DEL PRIMER MEDIO PARA HAZER fruto en los proximos, que es la buena, y santa vida.

Dirèmos aora algunos medios generales para aprovechar a los proximos, de los quales trata nuestro Padre en la septima parte de las Constituciones, dexando otros particulares, y propios de los Sacerdotes, de los quales trata en la quarta parte. Y aunque lo que fuèremos diciendo sea en orden al aprovechamiento de nuestros proximos, todavia seràn cosas, que pertenecen tambien a nuestro propio aprovechamiento; porque, como deciamos al principio, estan tan unidas en vno estas dos cosas en la Compañia, que lo que es medio para ayudar à nuestros proximos, es medio para nuestro aprovechamiento: y lo que es medio para nuestro propio aprovechamiento, es tambien medio, para ayudar mas a nuestros proximos: y asì, lo que se dixere, serà doctrina, que generalmente para todos pueda ser de mucho provecho. El primer medio, que pone alli nuestro Padre para aprovechar a los proximos, es el buen exemplo de vida. Y a la verdad (dice) * Lo primero, ayuda el buen exemplo de toda honestidad, y virtud Christiana, para que no menos con las buenas obras, antes bien, mas que con las palabras, procuren edificar a aquellos con quienes tratan. La buena, y santa vida, el estar vno primero medrado, y aprovechado en si, es el principal medio, y muy eficaz, para hazer mucho fruto en los proximos. Asì como los arboles, que mas han crecido para si, son mas fructuosos para sus dueños; asì el Predicador, y el Confes-

7.p. Cõst.c.
4.
4.p. Cõst.c.
8.

Et primò quidem cõfer bonum exemplum totius honestatis, ac virtutis Christiana, et non minus bonis operibus, inò magis quàm verbis, eis edificatiori esse, quibus cõagitur, curèt.

* for mas aprovechado en si, serà mas provechoso para los otros.

Capit Iesus facere, & docere.
Actor. 1. 1.
* Ego vox clamantis in deserto.
Ioan. 1. 23.
Hier. epist. de vera circumcissione.
* Erat lucerna ardens, & lucens.
Ioan. 5. 35.
* Longum iter est per precepta, breve, & efficax per exempla.
Senec. lib. 1. epistolarū, epist. 6.
* Sermo vivus, & efficax exemplum operis est; plurimum faciens suadibile, quod monstratur factibile.
Bernard. in ferm. de S. Benedicto, * Aug. lib. 3. contra Cresconium Grammaticum, cap. 6.

La importancia, y necesidad de este medio, se ve lo primero, porque cierta cosa es, que el exemplo de la buena vida, es mas eficaz para persuadir à los hombres, que quantas palabras, y sermones ay. Y assi Christo nuestro Redemptor, primero comenzò à enseñar el camino del Cielo con obras, * y despues con palabras. Dice el Evangelista San Juan: Primero quiso obrar treinta años, para predicar tres. Y del Glorioso Baptista dice San Geronymo, que por esto escogió el desierto, para predicar à Christo: * Yo soy voz, que dà voces en el desierto. Pregunta el Santo Doctor, como escoge el Baptista el lugar del desierto para predicar? porque el desierto, mas parece que es para no ser visto, ni oido de nadie, que para predicar. Responde: escogió el desierto el Predicador, y Pregonero de Christo, para que los hombres, viendo la nueva vida en el Predicador, se comèzassen à admirar, y se movies- sen à hazer penitencia, à dexar los vicios, y querer imitar al Predicador. Entendia bien, que el exemplo era medio mas eficaz para mover à los oyentes, y hacer fruto en ellos, que las voces, y las palabras. Y assi dice de él el Sagrado Evangelio: * Era hacha, que ardia, y luzia; porque ardiendo para si en amor de Dios, daba mucha luz, y resplandor a los proximos, con el exemplo de su vida tan maravillosa.

Bien trillada es aquella sentècia de Seneca. * El enseñar por documentos, y preceptos, es camino muy largo: empero cò el exèplo es muy breve, y muy eficaz; * porque los hombres mas creen à lo que ven por los ojos, que à lo que oyen por los oidos. San Bernardo dà otra razon de esto: * Por esto el exemplo es tan eficaz para mover à otros, porque con esso se persuaden, que es hazederlo, lo que assi se les dice, viendolo practicar, y poner por obra, al que lo dice, y assi se animan mucho à obrarlo. San Agustin dice, * que es tan grande.

de la enfermedad, y flaqueza del hombre, que con dificultad obra lo bueno, si no ve primero en otros exemplo de ello. Y por esto dice, importa mucho, que el Maestro, y el Predicador del Evangelio sea bueno, para que los que oyen tengan à quien imitar. Y assi decia San Pablo, * que le imitassen à él, como él imitaba à Christo.

Añadese à esto, q̄ quando se ve, q̄ en el Predicador, y Maestro conforma la vida con la doctrina, aquello haze creer, que sale de corazon lo que se predica. Y assi tiene fuerza, y eficacia para mover, y persuadir: pero quando no ay esto, es de poca fuerza lo que se dice. Y assi dice San Basilio, y S. Chrysostomo, * que aquel no es Predicador, ni Doctor verdadero, sino falso, y fingido. Este, dicen, es representante de comedias. Representa vno la persona del Rey, de vn Cavallero, de vn Apostolico, ni es Rey, ni Cavallero, ni rico. Assi es el que predica solamente con palabras. Muy bien representais la humildad, pero no sois humilde: muy bien representais el menosprecio del mundo, y de la honra, pero no aveis despreciado el mundo del todo, ni la honra: sois fantoche, y representante de comedias, no sois Predicador Evangelico. Compara tambien à estos San Basilio, * a los pintores, que pintan muy bien la hermosura de vn hombre en vn lienzo, ò tabla, siendo ellos muy feos. Assi, dice, son los Predicadores, que siendo ellos soberbios, saben pintar muy bien la humildad, y decir lindezas de ella; siendo impacientes saben pintar muy bien la paciencia: siendo parleros, y distraidos, saben decir muchos bienes del silencio, y recogimiento. San Agustin * compara à estos à los mojonos del campo, que estàn mostrando al caminante, por donde vè el camino, y ellos estànse quedos. Assi fueron, dice, aquellos Escribas, y Fariseos, que guiaron los Magos à Betsan, y ellos quedaronse sin ir allà. San Geronymo, sobra aquellas palabras del Sabio: * Esconde el perezo la mano debaxo de su brazo, y trabaja, si la llegarè a la boca. Dice, que esconder las manos debaxo de los

Imitatores mei estote, sicut & ego Christi.
1. ad Cor. 4. 16.
* Basil. hom. 24.
Christ. hom. 1. in acta apostolorum circa illud capit Iesus face- re, & docere.
* D. Basil. hom. mil. 24.
* Aug. ferm. 34. de tempore.
* Abscondit piger manum sub ascella sua, & laborat si ad os suum eam converterit.
Prov. 26. 15
Hieronym.

brazos, y no querer de pereza llegar la mano à la boca, es no querer el Predicador hazer lo que dice, no concordar la obra con la palabra. * San Gregorio Nazianzeno dice, que el que no predica juntamente con las obras, con vna mano atrae las almas, y con otra las ahuyenta; con vna mano haze, y con otra deshaze. Estos son los Escribas, y Fariseos, que reprehende Christo en el Evangelio. Ay de los que dicen, y no hazen! Estos no mueven, ni hazen fruto con sus palabras. * Empero el que haze lo que predica, esse será grande en el Reyno de los Cielos. Estos son los Predicadores Evangelicos, y Apostolicos, y los que hazen mucho fruto en las almas; con el buen exemplo de su vida; porque como la santidad sea vna cosa sobrenatural, y divina, todos naturalmente les tienen vna manera de veneracion, y respecto, mas que humano; y parece, que les miran, y oyen, no como à hombres, sino como à Angeles; y assi toman lo que les dicen, como cosa del Cielo, y aquello les mueve, y se les imprime en el corazon. Y por esto el Apostol San Pablo pide à los obreros de Dios, que sean irreprehensibles, è inconfusibles, y que sean exemplo à los fieles, en castidad, en caridad, y en las demás virtudes, para que assi su doctrina tenga fuerza, y eficacia para derribar à los otros, y traerlos tras sí.

Pues este es el principal medio para ayudar à los proximos, la buena, y santa vida. Lo primero, por el exemplo, como avemos dicho. Lo segundo, porque para que Dios nos tome por instrumentos, para hazer mucho fruto en los proximos; es muy importante, que nosotros estèmos muy aprovechados en virtud, y en mortificacion. En la decima parte de las Constituciones, tratando nuestro Padre de la conservacion, y aumento de la Compañia, y de los medios, que nos ayudarán à conseguir el fin espiritual, para que fue instituida, que es ayudar à las almas, dice: que los medios, que juntan el instrumento con Dios, y le disponen, para que mejor se rija de su Divina mano, como son los

me.

*
Greg. Nazianzeno.

*
Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur, in Regno Caelorum. Matth. 5. 19.

1. ad Thim. 2. 15. & ad Titum, 2. 7.

10. part. Const. 6. 2.

medios de bondad, y virtud: son mas eficaces para esto, que los medios, que disponen à vno para con los hombres, como son las letras, y otros dones naturales, y humanos; y assi en aquellos avemos de insistir principalmente. * Todos, dice, se den à las virtudes sólidas, y perfectas, y à las cosas espirituales, y se haga de ellas mas caudal, que de letras, y otros dones naturales, y humanos; porque aquellos interiores son los que han de dar eficacia à estos exteriores, para el fin que se pretende. Y la razon de esto esta clara; porque si este negocio tuviera fin humano, y de las texas abaxo, medios humanos, y prudencia humana, bastará para dár buen recaudo de él. Pero el fin que pretendemos es sobrenatural, y Divino; porque es mover los corazones, convertir las almas, y sacarlas de pecado. Y no es obra nuestra engendrar en las almas santidad; sino de aquel que dixo en el principio del mundo: hagase la luz, y fue hecha. Nuestras letras, nuestra prudencia, nuestra diligencia, è industria, y todos quantos medios naturales, y humanos podèmos poner, ninguna proporcion tienen con esse fin: Dios es, el que luce en los corazones, y dà palabras de vida; y toda la eficacia del instrumento, para hacer fruto en las almas, nace de Dios. Y assi, aquellos medios, que nos juntaren, y vnieren mas con Dios, nos haràn instrumentos mas aptos, y eficaces para convertir las almas; porque mientras mas juntos, y unidos estuvièremos con Dios, mejor podrèmos recibir en nosotros las influencias de sus gracias, y dones Celestiales; y assi comunicarlas à otros.

San Dionysio Areopagita, tratando de la santidad, y perfeccion, que han de tener los Sacerdotes, y Ministros del Evangelio, por quien Dios quiere repartir su hacienda, y su sangre, dice: * Que han de ser ellos primero Santos en sí, para hacer Santos à otros: han de ser perfectos, para hacer perfectos à otros: han de tener tanta luz, y conocimiento de Dios, que puedan alumbrar, y dár luz à otros: han de estar tan encendidos, y abrasados en fuego del amor de Dios, que peguen fue-

Reg. 16. Sumarij.

Gen. 1. 3.

*
Sacri, & sacerdotes; perfecti, & perfecti; illuminati, & illuminantes.

Dionysius Areopagit.

D 4

go

go à otros, y los enciendan, y abrássen en el mismo amor. Porque como dice San Gregorio: * El que no arde en si, no enciende à otros. Solia aquel Santo Fr. Thomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, repetir muchas vezes estas palabras: * De pecho frio, como pueden salir palabras calientes. Entonces vuestras palabras abrássan al proximo en amor de Dios, quando salieren de vn corazon encendido, y abrássado en amor de Dios. Entonces pegareis por esse mundo aquel fuego, que vino el Hijo de Dios à echar en la tierra: * Fuego vine à echar à la tierra, y què quiero, sino que se encienda. Entonces valdrá mas vna palabra, que ciento.

Dixo Platon vna cosa, en que dixo mas, que supò. * Que assi como la piedra imán tiene esta virtud, que tocando al hierro le imprime la virtud atractiva, que ella tiene: de manera, que el hierro que ha tocado à la piedra imán, trae tambien à si otro hierro, como lo hace la misma piedra imán. Que es vna cosa, de que se maravillò mucho San Agustin, quando lo probò; porque vió, que vn anillo de hierro, tocado en la piedra imán, traxo, y pegò consigo otro anillo; y aquel otro, y esse otro, hasta hacer vna cadena de ellos en el ayre, con aquella trabazon maravillosa. Pues assi, dice Platon, que los hombres tocados en Dios, tienen esta virtud de atraer otros à Dios: pero si nuestras palabras no son, como de hombres tocados de Dios, como han de atraer à otros à Dios? Si vos no estais encendido en fuego de amor de Dios, como aveis de encender à otros? Aun allà dicen los Rhetoricos, que para mover à otro, no ay medio mas eficaz, que estar de verdad dentro de si movido: por què como se ha de mover el otro à lagrymas, si vè, que yo tengo muy enjutos los ojos? Y como se ha de mover à dolor, si vè, que yo no muestro dolor, ni sentimiento ninguno? Como se moverà à indignacion, si vè, que yo no me indigno? Pues de la misma manera, como moverà, y aficionará al desprecio del mundo, el que no ha menospreciado de ve-

ras

* Qui non ardet, non incendit. Gregor.

* Fr. Thomás de Villanueva, cap. 8. de su vida.

* Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur.

Luc. 12. 49.

* Platon.

* Aug. lib. 21. de Civitate Dei, cap. 4.

ras el mundo? Y como aficionará à la mortificacion, el que no està aficionado à ella? Y como hará à los otros humildes, el que no es humilde? Què no quema, sino el fuego. Ni humedece, sino el agua. Ni ay cosa, que pueda dar à otra el color, * que ella no tiene. Lo que vos no teneis, como lo aveis de pegar, è imprimir en otros? Sereis como los tiros, y bombardas, que no tienen pelota, que llenan los iares de truenos, y de ruido: pero no derriban los muros, ni matan los enemigos. Assi son los Predicadores, que no tienen sino palabras. Todo se va en truenos, y en ruido de voces. Que dice San Pablo à los de Corinto: * azotan los aires con sus voces: pero no derriban à nadie, ni hieren los corazones; porque no ay pelota: no ay sustancia allà dentro: no ay virtud, ni espíritu, que es lo que dà fuerza, y eficacia à todo lo demás.

El talento de predicar * no està en palabras, retóricas, y artificios, ni en decir cosas muy subidas, y sutiles, que no predicaba de essa manera el Predicador de las gentes, aquel vaso escogido de Dios para convertir el mundo, como lo dice à los de Corinto. Y mas abaxo dice: * A Christo crucificado predico yo; y esso no con ornato, ni artificio de palabras, sino con virtud de espíritu, para que assi la conversion no se pueda atribuir à la eloquencia, * y fabiduria humana, sino à la virtud de Dios. En la Historia Ecclesiastica, y Tripartita, se cuenta de aquellos Santos Padres antiguos, por grande loa, y alabanza, que enseñaban con sus santas predicaciones, y sabios consejos quitados todos los aceites, y flores los razonamientos retóricos; mas como prudentes Medicos aplicaban las medicinas convenientes à las enfermedades de las conciencias de los oyentes. Pues de esta manera han de ser nuestros Sermones, y Platicas espirituales. * No nos vamos allà à predicar à nosotros, sino à otros. *vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei.* 1. ad Cor. 2. 1. & 4. * *Non in sapientia verbi, ut non evacuatur Crux Christi.* 1. ad Corint. 17. * *Historia Ecclesiastica, part. 2. lib. 1. cap. 6.* * *Non enim nos, metipsos predicamus, sed Iesum Christum Dominum nostrum,* 2. ad Cor. 4. 5.

* *Nemo dat, quod non habet.*

* *Quasi aerem verberans.* 1. ad Cor. 9. 16.

* *Et ego cum venissem ad vos fratres, veni non in sublimitate sermonis, aut sapientie, annuncians vobis testimonium Christi.* *Non enim iudicavi me scire, aliquid inter vos nisi Iesum Christum, & hanc crucifixum.*

* *Sermo meus, & predicatio mea non in persuasibilibus humanis sapientie verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis: ut fides vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei.* 1. ad Cor. 2. 1. & 4. * *Non in sapientia verbi, ut non evacuatur Crux Christi.* 1. ad Corint. 17. * *Historia Ecclesiastica, part. 2. lib. 1. cap. 6.* * *Non enim nos, metipsos predicamus, sed Iesum Christum Dominum nostrum,* 2. ad Cor. 4. 5.

sino à Jefa Christo, dice el Apostol San Pablo. Y cierta cosa es, que los Predicadores, que pretenden mostrarse muy eruditos, y eloquentes, y muy grandes romancistas, que haràn muy poco fruto. Lo primero, por lo que avemos dicho; porque los oyentes, que tienen algun juicio, entienden, que el que así predica se va escuchando, y saboreando, y floreado en lo que dice, pretendiendo mas mostrarse muy buen hablador, que deseoso de aprovechar. Lo segundo, porque la misma elegancia quita el fruto; y quanto mas elegante fuere vno, tanto menos aprovecharà; porque verdadera es aquella sentençia de los Rhetoricos, que trae Quintiliano: * Falta el sentido à la oracion, quando se alaban las palabras. Quiere decir, que pierden los hombres la atencion à las cosas, quando son muy elegantes las palabras; porque estas hurtan la atencion à las sentençias, y no miran lo que se les dice, por mirar como se les dice: pues si aun los mismos Rhetoricos reprehenden esto, y lo tienen por grande vicio del Orador, quanto mas se ha de reprehender en el Predicador Evangelico, que ha de atender solamente al provecho, y salvacion de las alma. Dice San Pablo: * El don de predicar dalo Dios, para provecho de los proximos. Y así en esto ha de poner el Predicador siempre los ojos, dice San Geronymo: * La señal del buen Sermon, no es el aplauso de los oyentes, ni que salgan diciendo: * Já más ha hablado hombre así. Aveis visto, que de cosas traxo, y que bien dichas? Sino la compuncion, y lagrymas de los oyentes, y la enmienda, y mudanza de su vida. Y en esto està el talento de predicar, en q Dios tome à vno por instrumento, para mover los corazones de los oyentes; y que mediante sus palabras queden los hombres defengañados, y caigan en la cuenta de su mala vida passada, y se arrepientan, y vuelvan à Dios de corazon. Decia el Padre Maestro Avila; predicar no es estar razonado allí una hora de Dios, sino q vea el otro hecho vn Demonio, y salga hecho vn Angel. En esto està el tener talento de Predicar. Y otro gran

Iacet sensus in oratione, in qua verba laudantur. Quintil. li. 8
** Unicumque autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem. 1. ad Cor. 12. 7.*
** Docente te in Ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur. Lagryma auditorum laudes sue sunt. Hieronym. epistol. 2. ad Neporianum.*
** Nunquam sic docentis est homo. Ioan. 6. 46.*
Mro. Avila.

Siervo de Dios decia, que quando salen los oyentes del Sermon cabizbaxados, que no se habla, ni aun se mira el vno al otro, entonces ha sido bueno, y provechoso el Sermon; porque aquello es señal, que cada vno lleva recaudo para si.
 En la vida de nuestro Padre Francisco de Borja se cuenta, que quando predicaba en Vizcaya, la mas de la gente no percebia lo que decia, así por ser mucha la gente, y no poderse acercar al Pulpito, como porque no entendian la Lengua Castellana: pero era cosa maravillosa, ver la atencion, conque todos le oian, y las lagrymas, que derramaban. Preguntados algunos, que era la causa, porq lloraban en el Sermon, pues no le entendian? Respondian, que por ver vn Duque Saato. Y porque dentro de sus almas sentian vnas voces, è inspiraciones de Dios, que les significaban, y daban à entender, lo que el Predicador desde el Pulpito les estaba predicando. Otra vez en Portugal, queriendo el Infante Cardenal (que despues fue Rey de Portugal) que predicasse el Padre Francisco, y diciendole, que estaba cansado, porque avia venido de camino. Respondió el Cardenal, no quiero que predique, sino que suba al Pulpito, y que vean al que dexò quanto temia por Dios. Esto es lo que predica, y lo que hace fruto en las almas, mas que las palabras, el exemplo, y santidad de la vida. Y así esto es, lo que nosotros avemos de procurar, y en lo que principalmente avemos de insistir, para que Dios nos tome por instrumentos, para la conversion de las almas, así los Predicadores, como los Confesores, y todos los demás que tratan con proximos.

Lib. 2. cap. 1 de la vida del P. Francisco de Borja.
 Lib. 2. c. 21.

